
Christian Thru Djurslev, *Alexander the Great in the early Christian tradition: Classical Reception and Patristic Literature*, London, Bloomsbury, 2019, 240 pp [ISBN 9781788311649].

En la bibliografía dedicada a Alejandro de Macedonia siguen existiendo vacíos pese a la ingente cantidad de estudios que hemos acumulado en los últimos dos siglos. Una de esas carencias era el devenir de la imagen del conquistador en el mundo tardoantiguo. Por supuesto que existen trabajos sobre este período, pero suelen centrarse en la estrecha relación entre el macedonio y los emperadores romanos, es decir, el fenómeno conocido como *imitatio Alexandri*. Pocas páginas se habían dedicado hasta la fecha a la relación entre el legado de Alejandro y el pensamiento cristiano en el mundo tardoantiguo. Pese a que es una creencia muy extendida que el cristianismo no habría podido extenderse sin las conquistas de Alejandro el tema no ha llamado especialmente la atención de los investigadores más allá de algún autor como Flavio Josefo o el *Romance de Alejandro*. Pueden citarse algunos trabajos como los de Torrey (1925), Ehrhardt (1945), Gero (1993), y Angliviél (2003)¹. Christian Th. Djurslev llena este vacío mediante una obra que es el fruto de su tesis doctoral, “Christian Alexander” (2015) dirigida por Daniel Ogden (University of Exeter) y que estudia por primera vez y de forma global la imagen de Alejandro Magno en los pensadores cristianos, que se vieron impelidos a reflexionar sobre él, ya que “Alexander was so popular at every level of society that virtually any person with basic training in rhetoric would have encountered a certain set of ideas revolving around him” (p. 10).

El libro está dividido en una introducción (pp. 1-19), cuatro extensos capítulos, pero que contienen numerosos subapartados: 1. “Apologists and Co.” (pp. 21-34), el autor sostiene que “these three centuries marked the formative stage. The period constitutes a self-contained unit, as most of the Christian ideas about Alexander were generated at that time.” (p. 3). Se recogen los autores cristianos que mencionaron a Alejandro desde Taciano el Sirio (ca. 120- ca. 180) a Jerónimo de Estridón (340-420 d.C); 2. “Classical Themes and Christian Tradition” (pp. 35-82), este capítulo es en nuestra opinión el más logrado del libro. En él se exploran los tres principales temas que los autores cristianos recibieron de la tradición pagana: la educación del macedonio, sus cartas y su deseo de deificación. Llama profundamente la atención la ausencia de Diógenes en la tradición cristiana que prefirió centrarse en otros sabios como los brahmanes. Tampoco se criticó especialmente los deseos de deificación del monarca macedonio: “we saw that Christians missed a great opportunity to find fault with Alexander’s own deification” (p. 192); 3. “Tales from Judea and the Diaspora” (pp. 83-144), esta sección estudia la herencia judía en los autores cristianos. Djurslev considera que “this is the place in which the most profound changes to Alexander’s prior legacy occur, for it is here that the king becomes directly relevant to the Christian world” (p. 19). *El Libro de Daniel* (pp. 95-128), que convirtió a Alejandro en una figura apocalíptica, y Flavio Josefo (pp.

¹ C. C. TORREY (1925): “Alexander the Great in the Old Testament Prophecies”, *BZAW* 41: 281-286; A. T. T. EHRHARDT (1945): “Jesus Christ and Alexander the Great”, *Journal of Theological Studies* 46: 45-51; S. GERO (1993): “The Legend of Alexander the Great in the Christian Orient”, *Bulletin of John Rylands Library* 75: 3-9; :L. ANGLIVIEL (2003): “ Alexandre le Grand au IVe siècle apr. J.-C.”, *Metis* n.s. 1: 271-288.

128-140) reciben especial atención; 4. History and Rhetoric (pp. 145-190), en el último capítulo se analiza como el cristianismo tuvo que ensamblar ambas tradiciones sobre Alejandro Magno, la clásica y la judía, creando su propia interpretación sobre el tema.

La obra se finaliza con una conclusión (pp. 191-198), que resume el contenido de los capítulos y destaca algunos puntos centrales pertenecientes a Alejandro a través del corpus cristiano hasta Constantino. Djurslev considera que “no matter what we do with the data, we cannot accuse the Christians of single-handedly causing the complete distortion of Alexander’s image.” (p. 197).

Se añade un breve epílogo, “Epilogue: Writing Alexander, Writing Constantine” (pp. 199-202) en el que se compara la *Vida de Constantino* de Eusebio de Cesarea con la tradición sobre Alejandro.

Una extensa bibliografía (pp. 203-214) cierra este trabajo en la que se pueden echar en falta algunos trabajos clásicos sobre la tardoantigüedad (Dodds; Cochrane), pero hay que tener en cuenta que por motivos editoriales el autor ha tenido que acortar sensiblemente su tesis doctoral de 384 páginas y enfrentarse al reto de llevar una obra especializada al gran público.

Entre muchos investigadores existe una costumbre detestable: repetir la tradición aportando lo justo para evitar el riesgo y la crítica, no acometer grandes trabajos por miedo al fracaso. Nadie criticará a Christian Th. Djurslev por haber tenido más arrojo que la mayoría.

A. I. MOLINA MARÍN
Universidad de Alcalá de Henares
miprofeignacio@hotmail.com
